

Máxima concentración. Los integrantes de la orquesta infantil, durante un ensayo



ALEX GARCIA

# MÚSICA para la integración

Coros, grupos musicales y orquestas abren paso al 'nouvingut'

MAITE GUTIÉRREZ  
JOSEP PLAYÀ MASET  
Barcelona

La música es libre; su lenguaje, universal. No importa de dónde seas: la escuchas, la sientes, la aprecias...”, explica en un catalán bastante bueno Radouan Zahir, banjo y voz del grupo barcelonés Rumbamazigha. Zahir, que llegó hace nueve años a Catalunya desde el Atlas marroquí, es amazig –que significa literalmente *hombre libre*– y forma parte de una de las comunidades de nuevos inmigrantes más numerosas en Catalunya.

La música puede ser un instrumento tanto para la integración de adolescentes inadaptados como de inmigrantes en riesgo de exclusión social. Lo ha demostrado el proyecto de Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela, fundado por el maestro José Antonio Abreu y galardonado con el premio Príncipe de Asturias del año pasado. También el proyecto de escuela Pracrutum, en el barrio de Candell en Salvador de Bahía, dirigido por el músico brasileño Carlinhos Brown. Y ahora otro músico venezolano, Pablo González Martínez, lo experimenta en Barcelona.

En junio del año 2005, la Asociación de Músics per la Pau inició en el barrio de Gràcia de Barcelona una actividad musical para niños de 5 a 14 años fuera del entorno escolar. Se ofrecía gratuitamente la práctica coral y la enseñanza musical en un ambiente lúdico, cooperativo y solidario. Así nació Veus i Música per a la Integració. Con el apoyo de la Federación de Asociaciones Americanas de Catalunya (Fasamcat) y de patrocinadores como la Obra Social de La Caixa se han abierto camino. El coro nacido de esas clases hizo el año pasado 27 actuaciones y tras ese rodaje han creado una orquesta juvenil que ensaya cada sábado bajo la batuta de Ana Beatriz Corona, también venezolana, en el centro cívico Les Basses de Nou Barris y tiene previsto debutar este año. Participan 30 niños de distintas nacionalidades (Venezuela, Colombia, Perú, Bolivia, Ecuador, Argentina, Marruecos y Rusia), pero por él han pasado ya más de 200, algunos nacidos también en Catalunya.

David tiene 9 años y es de Perú. Toca el violín, y durante el descanso de un ensayo nos cuenta que la canción que más le gusta es *El noi de la mare*. Dice que no se pone nervioso cuando actúa ante el público y que a lo mejor será músico en el futuro. “Me lo



la Navidad del 2007 un rap a partir de uno de sus talleres de informática. Un amigo marroquí les hizo las bases rítmicas y entre todos los chicos escribieron las rimas. Los integrantes del taller eran de distintas procedencias y esta canción les sirvió para profundizar en la cultura de los de-

## ORQUESTA IBEROAMERICANA

“Tras las primeras actuaciones algunos músicos decían: ‘Otra vez soy quien era’”

## RUMBAMAZIGHA

“La integración se ha enfocado al terreno laboral, y se olvida la parte lúdica”

más. “Cada uno cantaba en su idioma, explicábamos cosas que nos pasaban en la calle y nos dimos cuenta de que teníamos mucho en común”, reflexiona Enrique Soriano, de 17 años, que lideró la elaboración del tema. “Porque, al final, ¿qué nos diferencia? ¿El lugar donde hemos nacido? Tonterías”, sentencia.

Otras asociaciones como Riber-música, Xamfrà o ATAC han optado por talleres musicales, abiertos a todo tipo de jóvenes, pero que sirven de plataforma de acogida para los *nouvinguts*. De estas experiencias surgirán futuros profesionales. En el catálogo musical figuran ya con nombre propio grupos como 08001 (amalgama de músicos que adoptan el código postal del Raval), Orquesta Arab o Rumbamazigha.

Para Radouan Zahir, integrante de Rumbamazigha –proyecto del Taller de Músics que contó con el apoyo de Grup 7 y Caixa Catalunya–, la música es el primer paso para conocer otra cultura: “Te da la oportunidad de introducirte en una sociedad distinta y descubrirla poco a poco”. Su grupo, formado por gitanos, paños y amazigs, mezcla rumba catalana con el sonido del Atlas. Zahir, licenciado en Económicas y músico autodidacta, asegura que son un reflejo de la sociedad catalana: la mezcla de identidades, el contacto entre recién llegados y autóctonos. Y añade: “Hasta ahora, todas las políticas de integración se han enfocado al terreno laboral, pero se ha dejado de lado la parte lúdica y cultural, que fomenta el contacto entre personas de diferentes procedencias”.

paso mejor en esta clase que en el colegio”, añade Wilfredo, boliviano, el más veterano, con 13 años. Y Paula, Soucatina, Roger, Joan y Giovanna asientan con la cabeza.

Laura Rojas, presidenta de Fasamcat, considera que lo más relevante es que también los padres se sienten implicados en el proyecto y la música se convierte en una plataforma a favor de la inclusión social.

Otra vertiente del proyecto es la Orquesta de Cámara Iberoame-

ricana de Catalunya. “Surgió para dar salida a los intereses musicales de inmigrantes que trabajaban como camareros, albañiles o cualquier otro trabajo. Tras las primeras actuaciones fue muy emotivo. Algunos decían: ‘Otra vez soy quien era’”, cuenta Pablo González, que había actuado como violonchelista en el proyecto de Abreu en Venezuela y que recaló como un inmigrante más en Barcelona hace siete años. “Y además –añade– la orquesta res-

cata el patrimonio musical latinoamericano y da salida a jóvenes compositores”.

La llegada masiva de inmigrantes a Catalunya ha propiciado numerosas experiencias cuyo eje es la música. La asociación Àkan de Girona, que trabaja con personas con graves dificultades en el proceso migratorio, ha creado un grupo coral. La Fundació Èxit, que promueve la inserción laboral y la formación de jóvenes en riesgo de exclusión, compuso en